

2 Tesalonicenses

Capítulo 1

¹ Pablo, Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. ² Que la gracia sea con ustedes y la paz de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. ³ Debemos dar gracias a Dios siempre por ustedes, hermanos. Pues es apropiado, porque su fe está creciendo mucho, y el amor de cada uno de ustedes los une hacia el otro. ⁴ Así nosotros mismos hablamos orgullosamente sobre ustedes entre las iglesias de Dios. Nosotros hablamos de su paciencia y fe en todas sus persecuciones. Nosotros hablamos de las aflicciones que ustedes soportan. ⁵ Ésta es una señal del juicio justo de Dios. El resultado es que ustedes serán considerados dignos del reino de Dios, por el cual ustedes sufren. ⁶ Porque de hecho, es justo para Dios devolver aflicción a aquellos a quienes los afligen, ⁷ y aliviarlos a ustedes que son afligidos como nosotros, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles ⁸ en llamas de fuego, tomando venganza en aquellos que no conocen a Dios y en aquellos que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. ⁹ Ellos sufrirán el castigo de la eterna destrucción, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder. ¹⁰ Él hará esto cuando Él venga en ese día, para ser glorificado por su pueblo, para ser maravillado por todos aquellos quienes creyeron, porque nuestro testimonio fue creído por ustedes. ¹¹ Por esto nosotros también oramos continuamente por ustedes. Oramos para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento. Oramos para que cumpla todo deseo de bondad y toda obra de fe con poder. ¹² Oramos estas cosas para que el nombre de nuestro Señor Jesús pueda ser glorificado en ustedes. Oramos para que ustedes sean glorificados por Él, por causa de la gracia de nuestro Dios y el Señor Jesucristo.

Capítulo 2

¹ Ahora con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestro encuentro junto a Él, nosotros les solicitamos, hermanos, ² que ustedes no sean fácilmente perturbados ni preocupados, sea por espíritu, por mensaje, o por carta como si viniera de nosotros, acerca de que el día del Señor ya ha venido. ³ No permitan que nadie les engañe en modo alguno. Pues no vendrá hasta después que venga la caída, y el hombre del pecado sea revelado, el hijo de la destrucción. ⁴ Éste es quien se opone y se exalta a sí mismo en contra de todo lo que se llama Dios o lo que es adorado. De manera que, se sienta en el templo de Dios y se muestra a sí mismo como Dios. ⁵ ¿No recuerdan que cuando yo estaba con ustedes les dije estas cosas? ⁶ Ahora ustedes saben lo que lo detiene, para que él sea revelado sólo en el tiempo exacto. ⁷ Porque el misterio del desorden está ya trabajando, sólo hay Uno quien lo restringe ahora hasta que él sea sacado del camino. ⁸ Entonces el hombre del pecado será revelado, a quien el Señor Jesús matará con el soplo de Su boca. El Señor lo convertirá en nada por la revelación de Su venida. ⁹ La venida del hombre de pecado será debido a la obra de Satanás, con todo poder, señales y falsas maravillas, ¹⁰ y con toda clase de maldad que engañan a aquellos que están pereciendo, porque ellos rechazaron el amor de la verdad para poder ser salvados. ¹¹ Por este motivo Dios está enviándoles un poderoso engaño para que ellos creen una mentira, ¹² y así todos ellos sean condenados, aquellos que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. ¹³ Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados del Señor. Pues Dios les escogió a ustedes como los primeros frutos de salvación en santificación del Espíritu y creer en la verdad. ¹⁴ Él les llamó por medio de nuestro evangelio para así ustedes obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Así entonces, hermanos, permanezcan firmes y retengan las tradiciones que les fueron enseñadas, sea mediante palabra o por nuestra carta. ¹⁶ Ahora, que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio eterno consuelo y buena esperanza mediante la gracia, ¹⁷ consuele y fortalezca sus corazones en toda buena obra y palabra.

Capítulo 3

¹ Ahora, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor sea esparcida rápidamente y sea glorificada, así como lo fue con ustedes. ² Oren para que podamos ser liberados de las personas perversas y malvadas, pues no todos tienen fe. ³ Pero el Señor es fiel, quien les establecerá y guardará del maligno. ⁴ Nosotros tenemos confianza en el Señor en cuanto a ustedes, que ustedes hacen y continuarán haciendo las cosas que nosotros le ordenamos. ⁵ Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la perseverancia en Cristo. ⁶ Ahora les ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que ustedes eviten a todo hermano que viva ociosamente, no de acuerdo a las tradiciones que ustedes recibieron de nosotros. ⁷ Pues ustedes mismos saben que es propio para ustedes imitarnos. Nosotros no vivimos entre ustedes como alguien que no tenía disciplina. ⁸ Y no comimos la comida de nadie sin pagar por ella. En su lugar, trabajamos noche y día en trabajos difíciles y con esfuerzo, para no ser una carga a ninguno de ustedes. ⁹ Hicimos esto, no porque no tenemos autoridad. Al contrario, hicimos esto para ser un ejemplo a ustedes, para que así ustedes puedan imitarnos. ¹⁰ Cuando estuvimos con ustedes les ordenamos: "Si alguno no quiere trabajar, él no debería comer". ¹¹ Porque nosotros escuchamos que algunos entre ustedes caminan ociosamente. Ellos no trabajan pero en su lugar son entrometidos. ¹² Ahora nosotros les ordenamos a esos y les exhortamos en el Señor Jesucristo, que deben trabajar silenciosamente y comer su propia comida. ¹³ Pero ustedes, hermanos, no se desanimen en hacer lo que es correcto. ¹⁴ Si alguno no obedece nuestra palabra en esta carta, tomen nota de él, y no se asocien con él, para que él pueda avergonzarse. ¹⁵ No lo consideren un enemigo, pero adviértanle como a un hermano. ¹⁶ Que el mismo Dios de paz les dé paz en todo momento en sus caminos. El Señor sea con todos ustedes. ¹⁷ Éste es mi saludo, Pablo, con mi propia mano, la cual es la firma en toda carta. Así es como yo escribo. ¹⁸ Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.